

Datos para el estudio de la prehistoria en la provincia de Santander

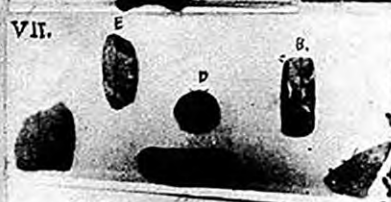
En la vertiente meridional de la Peña de Cabarga, situada al Sur de la Bahía de Santander, existe un depósito cuaternario, de sumo interés, no sólo por los abundantes restos en él encontrados correspondientes a la fauna de aquella época, sino por los hallazgos, siempre emocionantes, de las huellas de nuestra primitiva civilización.

El citado depósito se encuentra enclavado en la cuenca mineroferrífera de Cabarga; y en una de sus zonas, en un nivel inmediatamente inferior al de las tierras mineralizadas, entre finísimos sedimentos margosos, es donde se han encontrado los restos que enumeramos a continuación (1):

Osamentas (astas sobre todo, en gran cantidad) de *Bos priscus*;—restos (maxilares y dientes sueltos especialmente) del género *Cervus*; restos del género *Bos* (notable ejemplar de frontal cuya distancia entre ambas puntas media más de 1,50 ms.);—dientes de Rinoceros y los siguientes restos del *Elephas primigenius* (*Mammuth*): dos molares de 15 centímetros de longitud en su corona; una defensa incompleta de 1,50 ms.; molares de 23 centímetros de longitud en su corona; el maxilar inferior; un fémur de más de un metro de longitud; una defensa curva incompleta y el molde de su compañera; una pelvis que en su anchura máxima midió 1,70 ms. de longitud, esta pelvis fué encontrada en la parte inferior del nivel citado, próxima al siguiente de tierra mineralizada en hierro.

En distintas zonas de la misma cuenca minera, se han encontrado, entre otros, los siguientes restos pertenecientes también a especies que vivieron en la edad cuaternaria: Molar del «Gran Ciervo». Canino incisivo del género «*Equus*». Punta de asta de ciervo y molar perteneciente al mismo género. Molar de «*Bos primigenius*». Molares de ciervo pequeño. Colmillos de «*Sus scropha*», y un diente que pertenece al género «*Félix*».

(1) Como ilustración a estas breves notas acompañamos fotografías de los fósiles y objetos encontrados en la formación.



No terminaremos la descripción de los restos zoológicos encontrados sin hacer mención de uno de ellos que podría ser de gran interés por los dibujos que en él aparecen. Se trata de un trozo de costilla que apareció entre otros restos de bisonte; en dicho hueso (figura 2.^a), que mide 21 centímetros de longitud, hay varios dibujos que parecen hechos por la mano del hombre.

No hacemos más que mencionar el hecho; sabemos las equivocaciones a que da lugar el exceso de fantasía en la interpretación del arte primitivo, envuelto en la bruma de la prehistoria, pero sería de gran interés que personas expertas en la materia estudiaran en el original los citados dibujos que ofrecemos ampliados en la (figura 5.^a)

Todos estos restos prueban por sí mismos, y por la manera de encontrarse en el yacimiento, la existencia de un depósito cuaternario, no mencionado, que nosotros sepamos, en ninguno de los estudios geológicos hechos sobre la provincia de Santander.

Interesantísimos son también los hallazgos referentes a la industria humana prehistórica, que en la zona que nos ocupa comprende en nuestra opinión, desde el período paleolítico, hasta los comienzos de la historia. Hagamos mención de los referidos objetos, en la forma en que éstos fueron apareciendo.

Al mismo tiempo que los obreros que se dedican al arranque del mineral en las minas de la citada cuenca, me iban entregando los restos zoológicos representados en la (fig. 2.^a), solían también traerme pedernales que ellos utilizaban como piedra de chispa, y que no eran otra cosa que los instrumentos de piedra utilizados por nuestros antepasados. En la (figura 6.^a) están reproducidos cuatro de ellos y un punzón de Asta de Ciervo. Los cuatro son de sílex y labrados a golpe, correspondiendo por lo tanto a la época paleolítica.

Veamos cómo avanza la civilización de la Colonia: Posteriormente, en la mina «Presentada» (de la comisión explotadora de minas de Cabárceno), del pueblo de Cabárceno, a una profundidad de unos 5 metros, en una capa margosa de color oscuro, pobrísima en mineral se encontraron soberbias pruebas de una estación neolítica, única hasta ahora, en dicha cuenca.

Consistieron éstas primeramente en dos magníficas hachas de 0,29 y 0,35 metros de longitud (las posee don Juan Santisteban, de Bilbao, dueño de dicha explotación) y más tarde, según puede verse en la (figura 7.^a) de otra *B* de 6 centímetros de longitud de la misma forma y construcción que las anteriores. Una piedra de ofita pulimentada, que acaso les sirviera para suavizar las costuras hechas en las pieles. Dos piedras: una de honda *D* de cuarzo y otra de are-

nisca *E*, transportadas, sin duda, por no existir en estos lugares piedras de la misma naturaleza; y por último dos trozos de cerámica de la época.

Tal vez se relacionen con esta Estación el sílex *B* de la figura 7.^a y el canino de Caballo de la figura 2.^a, pues ambos han sido hallados en el depósito de mineral que tiene dicha mina.

Todas estas son pruebas concluyentes de la civilización neolítica o de la piedra pulimentada, que corresponde a la época actual, aunque anterior a los tiempos históricos.

Hemos expuesto todos estos descubrimientos por el orden en que han sido hechos, que es el mismo en que se han sucedido las diferentes épocas que representan, como si con esto la Providencia hubiese querido irnos alentando para no decaer ni un instante en nuestro afán de investigadores, terminando con un hallazgo de valor inestimable, pues marca con perfecta exactitud el final de la industria humana en la Estación que estudiamos.

Nos referimos al descubrimiento hecho en la mina «Crespo» (de la Sociedad Minas de Cabarga San Miguel) a los dos tercios de la montaña por la parte de Cabárceno, de una caldera de bronce (figura 8.^a) hallada a una profundidad de 6 metros entre dos rocas dolomíticas y debajo de la masa de tierras mineralizadas; la caldera tiene 0,54 metros de diámetro en su boca: está compuesta de varias placas de perfecta uniformidad en su espesor y admirablemente remachadas con roblones de cabeza piramidal en la parte exterior, teniendo, para su transporte, dos asas fundidas de forma circular y sección romboidal, estando tan admirablemente construido el conjunto, que al observarla no cabe dudar que, la civilización de los hombres contemporáneos de ella, sino al período histórico, pertenece por lo menos a sus albores.

FRANCISCO F. MONTES

(Ayudante facultativo de minas).
